

Paisajes de azotea.

En los hogareños días que corren, disfruto de mis paisajes de azotea.

Son paisajes múltiples y cambiantes.

En las azoteas hermanas, las antenas crecen cual vegetales tecnológicos y engañan a los ingenuos gorriones que allí se posan, a *twittear*.

Las ropas tendidas dotan de color y movimiento a la composición.

Desde arriba, el barrio de El Toscal presenta una encantadora decadencia a base de ruinas abundantes, casas empaquetadas en redes, con sus pinturas macilentas... como esperando por un *plan especial*.

El paisaje sonoro de esta primavera, lo dibujan en la mañana los pardales con su canto y, en la noche, los aullidos de los gatos que se dan a la lujuria.

Existe otro paisaje, que vibra hoy más que ayer. Es el paisaje de vecinos y vecinas que aprovechan los claros para solearse en sus azoteas. Un saludo mañanero, con la calma tensa de los días que pasan.

Las azoteas *toscaleras* vuelven a ser reclamadas por los que leen, tienden, corren, juegan... o cantan, como mi vecina dos casas más arriba. También por aquellos que acuden puntuales al *rito palmario* de la siete de la tarde.

La azotea es, y ha sido siempre, el jardín del humilde. La fachada más espontánea y auténtica de las cinco, como un retrato sin maquillaje.

Los pgo -planes generalmente obsoletos- le han declarado la guerra a la azotea. La azotea es hoy un enemigo del planeamiento urbanístico. Algo estarán haciendo bien nuestras azoteas si logran escapar a la norma...

El ansiado orden requiere otro tipo de techos para que nuestras cabezas no puedan ver el cielo. Las llaman *cubiertas planas no transitables*, porque con una palabra no bastaría para definir las.

Accesibles sólo para el personal de mantenimiento, en ellas no es posible la vida humana, así las instalaciones habitan el único espacio libre de la ciudad colmatada.

La palabra azotea procede del árabe hispánico *assuṭáyyha*, diminutivo de *sáṭḥ*, que significa terraza. Terraza para mirar las estrellas, terraza para otear el horizonte, para sentirnos parte de algo, menos confinados.

Alejandro Beautell.

31 de marzo de 2020. Día 15 de confinamiento.